

EL AGONISMO EN EL ÁMBITO COLONIAL OCCIDENTAL DE LA ANTIGUA HÉLADE

Alberto Aragón Pérez

Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de recepción: Diciembre de 2011

Fecha de aceptación: Abril de 2012

Resumen:

En este artículo abordaré la participación de las fundaciones coloniales occidentales en las competiciones agonísticas griegas, especialmente las sicilias y magnogriegas porque del ámbito masaliota no hay demasiada información al respecto. Para ello, estructuraré el texto en dos capítulos principales. En el primero trataré de argumentar cómo Sicilia y el sur de Italia, a pesar de no estar localizados geográficamente en la ya de por sí indefinida Grecia, eran parte indiscutida del mundo griego como demuestra su participación desde muy pronto en esas competiciones caracterizadas por la rigidez con que aceptaban la participación según la condición o no de ser griego. En la última parte desarrollaré temas más concretos vinculados a la presencia de griegos occidentales en los *agones*, como el viaje y asistencia a los santuarios donde se competía, los resultados obtenidos y un análisis sobre la gran triunfadora Crotona.

Palabras clave: Competiciones atléticas griegas. Colonización en la Antigüedad.

THE AGONISM IN THE WEST COLONIAL AREA

Abstract:

In this article I will examine the participation of the western colonial foundations in Greek competitions of the *agones*, specially the Sicilians and Southern Italy *poleis* because there isn't enough information from the Marseille region. For that, I'll classify the article into two main chapters. The first one, I'll discuss about how Sicily and Southern Italy, in spite of not belonging geographically to the ancient Greece, they were part of the Greek world undisputedly because they participated since the early age in those competitions featured by its severity for accepting an athlete whether he is Greek or not. The second part, I'll develop more specific topics linked to the presence of western Greeks in the *agones*, such as the journey and assistance to the sanctuaries where they competed, the results obtained and the analysis about the successful Crotona.

Key words: Greek Sport Competitions. Ancient Colonies.

1. Identidad griega, agones panhelénicos y las colonias occidentales

1.1 La etnicidad griega y su extensión mediante la colonización

Mucho han discutido los historiadores sobre qué es la identidad griega, cuál fue su importancia real y su evolución en el tiempo. Por ejemplo, los estudiosos de la Edad del Bronce del Egeo han dado mucha importancia a identificar la llegada del pueblo griego, ya fuera definido por características étnicas, materiales o lingüísticas. En la Historiografía, la cuestión de quién es griego es un paradigma que ha evolucionado enormemente, existiendo múltiples teorías al respecto. Muchas veces se ha argumentado que nunca hubo una unidad política griega ni que el idioma, el principal criterio esgrimido para definir el *ethnos* griego, fuera realmente un factor común pues las diferencias dialectales evidencian la ausencia de rasgos unitarios.¹

La religión es otro elemento usado por los historiadores para defender la existencia del *ethnos* griego pues, aunque hubiera dioses *poliados* y preferencias regionales, tanto el panteón como las prácticas de culto eran a grandes rasgos compartidos y reconocidos por todo aquél que se consideraba griego. En el Arcaísmo, periodo en que se configuró el idioma griego con sus dialectos, la religión griega y las características generales del mundo griego, las diferencias culturales entre regiones y *poleis* vecinas eran aún lo suficiente acusadas para poder hablar ya de una identidad étnica griega definida. Y, sin embargo, fue en esta época cuando surgieron dos fenómenos que fueron clave en la configuración del *hellenikón ethnos*: santuarios como Olimpia y Delfos se fueron formando como centros de la religiosidad abierta a todos los griegos y la colonización por el Mediterráneo hace que lejos de Grecia hubiera gente que se sintiera griega sin renunciar por ello a otras identidades intermedias.²

Con el Clasicismo, y bajo el contexto de una Atenas que tras vencer a los persas hizo un uso interesado de este recuerdo como propaganda de sus aspiraciones hegemónicas, Herodoto desplegó un discurso de estigmatización del bárbaro extranjero para incidir en la idea de una identidad. Más allá del evidente uso interesado de este discurso, es una muestra clara de que la compleja estructura identitaria griega, que iba del sentimiento local o político y luego pasaba por la consideración de pertenecer al *ethnos* dorio o jonio, ser siciliota o beocio, etc., estaba culminada por la helenicidad:

“El que los lacedemonios temieran que pudiésemos llegar a un acuerdo con el Bárbaro era del todo humano; pero que os hayáis asustado, conociendo como conocéis la manera de pensar de los atenienses, se nos antoja a todas luces una

¹ McInerney (2001), pp. 51-55.

² McInerney (2001), pp. 57-64. Con identidades intermedias nos referimos a aquellas que había entre la de pertenencia a una comunidad política y al *hellenikón ethnos*: ser dorio, beocio, siciliota, etc.

*vergüenza., porque no hay en la tierra oro suficiente (...) como para que estuviésemos dispuestos, a ese precio, a abrazar la causa de los medos y a esclavizar a la Hélade (...) La primera razón la constituye el incendio y la destrucción de las imágenes y los templos de los dioses, que exigen de nosotros una implacable venganza, en vez de pactar con el autor de tales sacrilegios; por otro lado está el mundo griego, con su identidad racial y lingüística, con su comunidad de santuarios y de sacrificios a los dioses, y con usos y costumbres similares”.*³

Pero este testimonio es de mediados del siglo V, y hacía ya muchos años que las colonias occidentales participaban en las distintas actividades de los santuarios griegos. La presencia de fundaciones en el mundo itálico, cuyo atractivo era la fertilidad de sus tierras, comenzó hacia el 770 cuando colonos eubeos se asentaron en la isla de Pitecusa y dos décadas después en la costa con Cumas. En la también fértil Sicilia fueron más eubeos quienes al fundar Naxos iniciaron la colonización de la isla.⁴ Todas las colonias griegas que se fueron creando desde el siglo VIII no eran ajenas al proceso de formación de la *polis* que se vivía en Grecia, y no sólo fueron consecuencia de éste sino que igualmente se constituyeron como *poleis* con todas las características de esta realidad exclusiva del mundo griego.⁵ Un siracusano, un catanés o un tarentino pertenecían a un estado independiente político, e igual que un corintio, un calcídico o un espartano tenían como patria su ciudad, que era una comunidad con símbolos y cultura en común, y luego podían existir otras identidades (*ethnos*, *demos*, *phyle*) con la identidad griega por encima de todas.

1.2 El agonismo y su carácter panhelénico

Ciertas tradiciones griegas asignaban la fundación del encuentro agonista a diferentes dioses y héroes. Muchas de esas leyendas fueron recogidas por Flegón de Tralles en su *Historia Olímpica*, por Píndaro en sus poemas y por Pausanias en su *Descripción de Grecia*. En sus orígenes, fue costumbre celebrar *athlona* durante los funerales de un personaje aristocrático, como reflejó Homero: “Y sacó de las naves premios para los certámenes: calderas, trípodes, caballos, mulas, magníficas cabezas de reses, mujeres de bellos talles y grisáceo hierro. Primero para los velocípedos cocheros esplendidos premios instituyó”.⁶ Según las listas de campeones olímpicos escritas desde Hipias de Elis, la primera edición de los Juegos Olímpicos tuvo lugar en el 776 a.C. y desde entonces se celebraron en verano cada cuatro años.⁷ Todos los festivales atléticos en Grecia, desde los grandes panhelénicos hasta los más locales, iban paralelos a manifestaciones de

³ Herodoto 8, 144, 1-2.

⁴ Domínguez Monedero (2001), pp. 120-124; Tsetskhladze (2006), p. 63.

⁵ Domínguez Monedero (2001), pp. 98-100; Tsetskhladze (2006), pp. 39 y 60; Tucídides 1, 3.

⁶ Homero *Iliada* 23, 255-263.

⁷ Domínguez Monedero (2005), pp. 53-57.

cultos sagrados. Los cuatro *agones stephanoi* tenían un carácter sacro-religioso y estaban asociados a cultos divinos: en Olimpia se veneraba a Zeus, en Delfos a Apolo, en el Istmo de Corinto a Poseidón y en Nemea también a Zeus. Los competidores aspiraban a vencer en ese marco y demostrar ser el *áristos*.⁸

Durante el Arcaísmo griego, el agonismo creció y se expandió teniendo siempre a Olimpia como modelo. La tradición de los *agones* y los *athlona*, los cambios sociales y económicos con la aristocracia como habitual clase hegemónica, la formación de los estados en *poleis* que competían entre sí en los *agones*, la educación física como elemento esencial en la formación de los jóvenes ciudadanos y la competición como complemento del mundo bélico fueron factores en ese crecimiento. Otro factor muy importante fue la colonización del Mediterráneo, al ampliar el ámbito del mundo griego y por tanto el de estados competidores.⁹ Los cultos y los santuarios se institucionalizaron durante el surgimiento de los estados políticos para unificar la comunidad y el espacio (al ser centros urbanos y también marcar las *eschatiai*), y en ellos las aristocracias promovían eventos atléticos como modo de publicitar sus valores de clase. Las *poleis* emergentes rivalizarían entre sí, siendo la promoción de sus santuarios y sus *athlona* una parte de esa rivalidad: necesitaron intensificar la participación y la competición, para expandir su propio festival. Dos santuarios que se expandieron hasta estar abiertos a todo el mundo griego fueron Olimpia y Delfos, que adquirieron una función interestatal (las *poleis* construían allí tesoros y dedicaban monumentos).

Aunque los Juegos Olímpicos modernos fueran planteados desde su congreso fundacional de 1894 como un evento internacional,¹⁰ en los cuatro grandes eventos de la Grecia antigua no existió nunca ese universalismo. Olimpia era un santuario consagrado a Zeus en la Élide y se encontraba bajo la custodia de Elis, la *polis* más cercana (en los primeros tiempos, en control del lugar se lo disputó Pisa) y patria de origen de los encargados de celebrar las plegarias, las ofrendas y demás ritos religiosos.¹¹ No había un comité olímpico como hoy, sino que Elis tenía completa autoridad sobre las Olimpiadas. Y Corinto sobre el festival Ístmico, y Delfos sobre el Pítico. Estos estados regulaban la participación en los *agones*, permitían la asistencia de espectadores y competidores y decidían requisitos y reglas.¹²

⁸ Salvador (2009), pp.40-44; Durántez (1977), p. 130.

⁹ Kyle (2007), p. 76; Crowther (2007), p. 45.

¹⁰ Kyle (2007), pp. 94-99. El olimpismo contemporáneo se ha construido tomando elementos del de la Antigüedad, pero difiere en organización, competición e ideología. La *Carta Olímpica* toma como principios “la construcción de un mundo mejor” y “el entendimiento internacional”.

¹¹ Salvador (2009), p. 109.

¹² Crowther (2004), pp. 15-16. Hubo episodios en que se puso en duda la parcialidad de los organizadores de Elis, como en 396 a.C., cuando la carrera *stadion* fue vencida Eupolemo de Elis a pesar de las protestas de Ambracia, patria del subcampeón León, de acuerdo con Pausanias 6, 3, 7.

Desde el Arcaísmo al Bajo Imperio, los cuatro certámenes agonísticos poseyeron como regla de participación la condición de ser griego¹³. Rigurosamente se excluía al que no lo fuera, a pesar de las excepciones que habría en tiempos tardíos cuando la diferencia entre griego y no griego fuera distinta y menos definida, cuando se conseguía la admisión aduciendo supuesta herencia de sangre helena o por asimilación cultural. Participaron romanos de clase alta que presentaban genealogías que enraizaban en muchos casos con héroes griegos, siendo las verdaderas razones económicas y de prestigio para la organización (como aceptar a Tiberio y a Nerón).¹⁴

Ese ideal de panhelenismo fue una regla probablemente escrita a través de la epigrafía. Al principio, las competiciones atléticas de Olimpia eran locales para el ámbito de la Élide, pero su prestigio llevaría a que los Píticos, Ístmicos y Nemeos se fundaran en el primer tercio del siglo VI con la regla de excluir a los no griegos.¹⁵ En ese siglo, los organizadores tuvieron que informar al egipcio Psammis de que la participación estaba cerrada a quien no fuera de Elis o del resto del mundo griego:

*“Tras haberse juntado, los egipcios interrogaron a los eleos, y éstos les informaron de todas las reglas que se debían observar en los certámenes (...) Los egipcios deliberaron y preguntaron a los eleos si allí sus conciudadanos participaban en los torneos. Los griegos contestaron que si a cualquier eleo, y exactamente igual si a cualquier otro griego le apetecía participar en los torneos, todos podían igualmente participar en ellos”.*¹⁶

El celo para cumplirlo se aplicaba a aquellos estados, como los macedonios, cuya helenicidad era discutida: en la siguiente centuria, el rey Alejandro I tuvo que demostrar ser de origen argivo para que lo dejaran competir en la carrera de carros:

*“En cierta ocasión en que Alejandro se decidió a tomar parte en la competición y, con ese propósito, bajó a la pista, los griegos que iban a competir con él en la carrera pretendiendo excluirlo de la misma, alegando que la prueba no estaba abierta a participantes bárbaros, sino reservada a griegos. Sin embargo, una vez que Alejandro hubo demostrado que era argivo, se dictaminó que era griego y disputó la carrera del estadio”.*¹⁷

¹³ Domínguez Monedero (2005), pp. 60-61.

¹⁴ Crowther (2007), p. 46.

¹⁵ Crowther (2004), pp. 12-14.

¹⁶ Herodoto 2, 160.

¹⁷ Herodoto 5, 22. Inicialmente se le dijo que la prueba no era para extranjeros, pero tras demostrar que era argivo fue juzgado como griego.

Filipo II se sentía orgulloso de sus victorias olímpicas, como se ve en monedas y en el templo Filipeo que dio como regalo al santuario,¹⁸ pero su hijo Alejandro no perdonó la intensa pureza étnica negándose a competir en Olimpia.¹⁹ En época romana la norma se mantendría (a pesar de que se inventase una genealogía griega por romanos), y Filóstrato comentó que los requisitos para los *agones* atléticos eran, aparte de consideraciones como nacer libre, pertenecer a una tribu y a una ciudad griega:

*“Un juez o un magistrado juzgan a un joven atleta por el hecho de pertenecer a una determinada tribu y patria, por su padre y su linaje, por si es hijo de libre y no bastardo, y, en general, por si es un joven adulto o no ha rebasado la edad infantil”.*²⁰

También era la identidad griega motivo de apoyo por parte del público. En 212 a.C. luchaban, en un combate de pancracio, Cleistomaco de Tebas y Aristónico del reino de Egipto. A pesar de ser el segundo de un país dentro del orbe helenístico (pues precisamente podía participar) y tener un nombre griego, las gradas apoyaron con pasión al tebano por cuestiones étnicas, pues interpretaban que luchaba un griego de verdad contra un egipcio.²¹ También negaba el público su cariño a un griego, no dudándose de esa identidad sino por considerarse que trataba con los enemigos de los griegos. Es decir, abucheó a Dionisio I de Siracusa y su cortejo de rapsodas instigados por el orador Lisias.²² Éste pronunció un discurso en Olimpia diciendo que Heracles fundó los *agones* como medio de promover la armonía panhelénica y para reducir las disputas entre los griegos, pero que tiranos como Dionisio I, pactando con los cartagineses, debían ser combatidos por los griegos unidos:

*“Señores: entre otras muchas hermosas acciones, Heracles es digno de recuerdo también porque fue el primero en congregar este concurso por su benevolencia hacia la Hélade (...) Pues vemos que nos rodean por doquier grandes peligros, y vosotros sabéis que el poder pertenece a los que dominan el mar, que el rey de Persia es el administrador de los dineros (...) y que el rey mismo tiene muchas naves y muchas el tirano de Sicilia. De manera que es justo abandonar la guerra intestina y (...) emular a nuestros antepasados quienes hicieron que los bárbaros, que ambicionaban la tierra ajena, se vieran privados de la propia, y expulsando a los tiranos establecieron la libertad en común para todos”.*²³

¹⁸ Durántez (1977), p. 139.

¹⁹ Plutarco *Vida de Alejandro* 4, 5.

²⁰ Filóstrato *Gimnástico* 25.

²¹ Polibio 27, 9, 7-13.

²² Kyle (2007), p. 129.

²³ Lisias 33, 1 y 5-7.

Sicilia y Siracusa no eran en absoluto considerados por Lisias como un ámbito ajeno al mundo griego. Al revés, él denuncia que haya una parte de ese mundo que se encuentre bajo el régimen de la tiranía, y además que un tirano ‘ensucie’ un lugar muy importante para el panhelenismo como es el santuario de Olimpia. Aunque la Magna Grecia y Sicilia fueran regiones distintas a la Grecia bañada por el Egeo, no dejaban de ser griegas y por tanto participaban en los cuatro *agones* principales.²⁴ Desde la mitad del Arcaísmo participaron ciudadanos de las colonias fundadas en Sicilia y el sur de la península Itálica en esos juegos cuyo requisito de ser griego se miraba con mucho cuidado, como le ocurrió al rey macedonio Alejandro I. El *ethnos hellenikón* incluía a los habitantes de aquellas *poleis* fundadas durante el proceso colonial, pues aun pudiéndose mezclar con la población nativa, eran los herederos de la primera generación de colonos. Estaban dentro del universo cultural filosófico, político, arquitectónico, literario, etc. griego, y no existía ninguna duda de sus derechos a participar en los cuatro grandes certámenes sacros y *stephanoi*.

El agonismo era un elemento muy arraigado en toda la sociedad griega, por tanto también en esta área occidental. La actividad gimnástica era parte de la educación magnogriega y siciliota, por ello se construyeron edificios específicos para el ejercicio y para la competición.²⁵ El atleta sibarita Ceombotro, de principios del siglo VI, dedicó parte del *athlon*, premio económico al vencedor, al culto a Atenea y dejó constancia de ello en un epígrafe. La victoria olímpica era, por tanto, una meta anhelada desde pronto para un magnogriego y un siciliota, debido a la dimensión religiosa y de prestigio, pero también económica.²⁶ Ese prestigio que tendrían en el ámbito colonial los *agones* panhelénicos llevaría a Síbaris a intentar organizar otros consagrados a Zeus.

Pero era algo sacrílego intentar duplicar, con ese certamen isolímpico,²⁷ el santuario consagrado al dios cabeza de la religión griega, y por tanto sede del panhelenismo. Síbaris pretendía crear un lugar que aportara riqueza por ser visitado por muchos peregrinos griegos, como ocurría con Olimpia, pero también tenía una intención política erigiéndose como foco de lo *hellenikón* en una región que temía

²⁴ Teja (2004), pp. 205-206. En el siglo VII a.C. hubo ya dos vencedores olímpicos sibaritas, uno crotoniano y otro siracusano. Estrabón 6, 12 relata que hasta siete atletas de Crotona participaron en la carrera del *stadium* de 576.

²⁵ Fiorita (2004), pp. 130-136. Hubo palestras, gimnasios, estadios e hipódromos en ciudades como Tarento, Crotona o Regio.

²⁶ Miller (2004), pp. 207-215. A pesar de difundir el olimpismo actual la idea de que en la Antigüedad sólo participaban amateurs sin más recompensa que una corona vegetal sacra, la victoria siempre estuvo acompañada de un beneficio material.

²⁷ Nombre que se da a los festivales agonísticos que surgieron por todo el mundo griego durante el Helenismo y el periodo romano porque estaban inspirados, tanto por el nombre como por su funcionamiento, en los juegos de Olimpia.

el creciente poderío de Cartago.²⁸ Fue ese intento de capitalizar interesadamente el sentimiento griego lo que haría rechazar a las ciudades magnogriegas esa iniciativa isolímpica. También hay que tener en cuenta que Síbaris fue destruida poco después en 510 por Crotona, una gran potencia de la Magna Grecia que vería con recelos que su vecina le robara protagonismo, dando un motivo más a la rivalidad que las conduciría a la guerra.²⁹

2. La participación de Magna Grecia y Sicilia en los grandes festivales

2.1 Asistencia desde Sicilia, el sur de Italia y Massalia

Las *poleis* de Sicilia y el sur de Italia, y sus habitantes, dieron gran importancia a los cuatro grandes certámenes atléticos de la Grecia continental, siendo muy exitosa una presencia competitiva cargada de victorias. Pero a pesar de la distancia, también acudían como público y como peregrinos por lo señalado que era para quien se sentía griego. A Olimpia y Delfos, santuarios religiosos que albergaban los Juegos Olímpicos y los juegos Píticos, acudía mucha gente desde todo el mundo griego durante todo el año, aunque especialmente durante la celebración de esos festivales cuatrienales. Tanto número de asistentes suponía también unas consecuencias beneficiosas para los lugares en los que se celebraban: ingresos para el santuario, vendedores ambulantes, comida y bebida, *souvenirs*, etc. La gente dormía al raso, soportando las inclemencias meteorológicas y la falta de higiene propia de tales aglomeraciones, aunque las delegaciones que representaban a los estados solían asentarse cómodamente.³⁰ Menandro resumió lo que se vivía allí entre muchedumbre, mercado, acróbatas, diversiones y ladrones.³¹

Estudiando su tamaño, se supone que en el estadio de Olimpia cabrían 24000 personas en el siglo VI y casi el doble dos centurias después, en el de Corinto 21000 en época helenística y en Delfos nunca llegaría a la decena de millar. Además, estaban los recintos para otras pruebas como las hípicas.³² Con las condiciones de transporte que había en la Antigüedad, resultaba una odisea el viaje desde el lugar donde se vivía. Si Jenofonte, desde Atenas, se quejaba de lo largo que se le hizo un desplazamiento de seis días, los espectadores y los deportistas que

²⁸ Cf. Pseudo Scymn. *Descripción Terr.* 337-360; Punzo (2004), pp. 142-143.

²⁹ Di Donato (2004), pp. 41-54. Crotona poseía un régimen oligárquico inspirado por Pitágoras, quien además promovió allí la llamada escuela pitagórica de Crotona, donde el deporte y la gimnasia contaba con un gran peso en la formación y educación de los ciudadanos. También es razonable considerar esas aspiraciones isolímpicas de Síbaris como parte de la propaganda y la justificación crotoniana tras el conflicto.

³⁰ Salvador (2009), pp. 132-133.

³¹ Menandro *fragm.* 45, 8.

³² Crowther (2004), p. 36.

partieran desde la Magna Grecia, Sicilia o incluso del área de Massalia recorrían una distancia aún mayor. La parte esencial del traslado se hacía por mar en barco:

*“A uno que tenía miedo de viajar a Olimpia le preguntó: ¿Por qué temes el viaje? ¿No te pasas también aquí casi todo el día paseando? Pues también, si vas allí de viaje, pasearás antes de comer, volverás a pasear antes de cenar y luego descansarás. ¿No te das cuenta de que, si pones en línea los paseos que haces en cinco días, fácilmente llegarías de Atenas a Olimpia?”*³³

Los magnogriegos y los sicilianos, de ciudades tan grandes como Siracusa y Mégara Hiblea, serían una parte muy considerable de la gente que asistía a los festivales, de modo que muchas naves llegaban al Peloponeso desde el oeste por las mismas fechas. La mayoría de viajeros iría en naves de pasajeros, mientras que dirigentes políticos como Dionisio I, las clases altas y las delegaciones con los atletas irían en barcos propios que podrían meterse por la desembocadura del Alfeo. También había que transportar desde la Magna Grecia los caballos y los carros, para las pruebas hípicas. Viajar por mar acarrea una serie de complicaciones, como la que sufrió la delegación oficial de Siracusa en el siglo IV, que naufragó durante el retorno desde Olimpia:

“La nave que transportaba a los teoros, que había zarpado después de los juegos hacía rumbo a Sicilia, fue a parar a Tarento, en Italia, a causa de una tempestad. Por este motivo, según se dice, los marineros que volvieron sanos y salvos a Siracusa proclamaron por la ciudad que los malos poemas de Dionisio habían sido la causa”.³⁴

A pesar de la tregua olímpica, el peligro de la guerra y de la piratería (advertida por tantos barcos viajando en unas fechas concretas y con rutas previsibles) se mantenía. Por ejemplo, poco iban a entender de una tregua entre griegos los cartagineses que guerreaban contra los sicilianos en 480 ó 397. Un atleta que había estado preparándose y entrenando largo tiempo podía sufrir una enfermedad, un ataque pirata u otra desgracia que le impidiera llegar a tiempo a Olimpia, Delfos o Nemea.³⁵

La larga distancia marcaría la participación de algunas *poleis* como la focea Massalia, colonia del Mediterráneo más occidental. De ella no consta que consiguiera alguna victoria en ninguno de los cuatro grandes juegos, a pesar de ser una ciudad bastante poblada,³⁶ y el viaje de allí a la Grecia continental debía durar

³³ Jenofonte *Recuerdos* 3, 13, 5.

³⁴ Diodoro 14, 109, 4.

³⁵ Crowther (2004), p. 39-41; Miller (2004), p. 115. La tregua olímpica se anunciaba un mes antes del comienzo de la competición. Sin embargo, el viaje desde la Magna Grecia a la Élide podía llevar semanas, y aun siendo verano una tormenta podía ocurrir en el mar Jónico.

³⁶ Aunque, como luego desarrollaré, sólo se ha conservado un cuarto de las victorias en Olimpia y menos en los otros juegos.

un número considerable de semanas obligando a hacer escalas en Italia o en Sicilia. Sin embargo, aunque las listas de victorias ignoren a las fundaciones foceas extremo-occidentales, no significa que no participaran en los festivales panhelénicos. La presencia de Massalia en el santuario de Delfos, sede de los juegos Píticos, fue lo suficientemente importante como para que depositara varias ofrendas.

Tabla nº 1: Lista de los estados más exitosos en Olimpia, incluyendo todas las victorias obtenidas por las colonias occidentales. Fuente: Crowther (2004) y Punzo (2004).

	<u>Ciudad</u>	<u>Victorias</u>	<u>% sobre el total conocido</u>	<u>Periodo entre la primera y la última</u>
1.	Elis	115	12	776 a.C. – 153 d.C.
-	Sicilia + Magna Grecia	94	10	672 a.C. – 32aC.
2.	Esparta	80	8,5	720 a.C. – 225 d.C.
3.	Atenas	42	4,5	696 a.C. – 249 d.C.
4.	Aleandría	41	4,5	296 a.C. – 269 d.C.
5.	Rodas	35	3,5	464 a.C. – 193 d.C.
6.	Mileto	24	2,5	596 a.C. – 225 d.C.
7.	Crotona	23	2,5	672 a.C. – 488 a.C.
12.	Siracusa	16	1,5	648 a.C. – 148 a.C.

Pausanias cita una estatua de Atenea que él vio en el templo de Atenea Pronoia y otra de Apolo para el templo de ese dios y que conmemoraba la victoria de Alalia del 535 “*Entrando en la ciudad, hay uno tras uno varios templos (...) De las imágenes, la ofrenda que está en el pronaos es ofrenda de los masaliotas, de tamaño mayor que la imagen de dentro*”³⁷. Y más destacada fue la construcción por los masaliotas de un Tesoro conmemorativo, citado por Diodoro y Apiano a propósito de una ofrenda por los romanos: “*Timasiteo, el general de los lipareos, liberó a los embajadores y, devolviéndoles la crátera de oro, les hizo proseguir el camino hacia Delfos. Los que habían transportado la crátera la depositaron como ofrenda en el Tesoro de los masaliotas*”.³⁸ Tras excavar el santuario y encontrarse junto al *tholos* un pequeño edificio cuyo análisis estilístico (arquitectura típica eolia, característica de los foceos) y su datación en el siglo VI han sugerido que se trata de ese Tesoro de los masaliotas.³⁹

Tras el largo desplazamiento, habiendo tantos visitantes, las condiciones y el alojamiento no eran muy cómodos. En los Juegos Ístmicos el hospedaje de los atletas era más confortable que en Olimpia, donde se construyó en 330 a.C. el Leonidaion, un pequeño edificio para ellos. En los festivales de la Olimpiada del 388, cuando sufrió la ira que provocó el discurso de Lisias, Dionisio I de Siracusa envió tiendas para albergar a la delegación y a los espectadores de su *polis*, siendo las más lujosas para él, los participantes en las carreras de caballos y su séquito de rapsodas. El hecho de enviar una especie de campamento de tiendas debía ser habitual entre los tiranos sicilianos para hacer ostentación, pues Hierón de Siracusa hizo lo mismo.⁴⁰

2.2 Magna Grecia en el “medallero” olímpico

No se saben todos los resultados en las pruebas olímpicas, faltando muchos datos de vencedores. Aún así, se calcula que se conoce aproximadamente un 25% de todos los vencedores olímpicos.⁴¹ Más pobres son los conocimientos sobre los vencedores en los Juegos Píticos, Nemeos e Ístmicos. Los datos sobre quién venció en los cuatro *agones* son, de todos modos, más que suficientes para establecer estadísticas sobre qué estado consiguió más victorias, qué estado dominó cada

³⁷ Pausanias 10, 8, 6.

³⁸ Diodoro 14, 93.

³⁹ Miller (2004), pp. 95-101; Gras (1987), 161-172. El artículo de Gras trata sobre la relación de Massalia con el santuario de Delfos a través de las ofrendas y del Tesoro que los masaliotas dedicaron como conmemoración de Alalia.

⁴⁰ Crowther (2004), pp. 44-45. El ateniense Alcibíades también montaría tiendas provisionales el año que participó.

⁴¹ Christesen (2007), pp. 51-75. La mayoría de vencedores que se conocen son los de la carrera del *stadion*, desde que Hippias de Elis utilizara la lista de esas victorias como criterio de datación anual universal para todo el mundo griego.

siglo, en qué disciplina sobresalía un estado, etc.⁴² La ciudad encargada de custodiar el santuario de Olimpia, Elis, fue la más victoriosa con 115 triunfos, el 12% de los conocidos. Siguen Esparta, Atenas, Alejandría, Rodas y Mileto. A continuación está la *polis* suritálica de Crotona con 23 victorias, y en decimosegundo puesto la siciliana Siracusa con 16. Ambas fueron las “grandes potencias deportivas” del ámbito colonial occidental.

Otras *poleis* exitosas en Olimpia fueron Tarento con 9 triunfos, Himera con 7, Locris y Turios con 6, Ácragas con 5, Zancle/Mesene y Naxos con 4 más Mégara Hiblea y Camarina con 3. Con al menos un ganador se quedaron Caulonia, Poseidonia, Regio, Tauromenion, Neápolis, Gela, Síbaris y Terina. En total, una centena de primeros puestos en los festivales de Olimpia, que hace casi el 10% del total de vencedores conocidos, bastante más que la segunda *polis* con mejores resultados, Esparta. Algo que no está nada mal para un área del mundo griego creada a través de asentamientos coloniales. Más aún si se tiene en cuenta que gran parte de ese centenar de triunfos fueron sólo entre los siglos VI y IV, siendo los dos últimos de los que se ha conservado el registro las dos del *stadion* de Ariston de Turios en el siglo I a.C. Más o menos, coincidiendo con la aparición de Alejandría en los Juegos Olímpicos, la capital helenística de Egipto protagonizaría un brillante palmarés mientras que las ciudades magnogriegas y sicilianas prácticamente fueron desapareciendo.⁴³

Muestra de ese éxito ‘concentrado’ es que fue Crotona el estado que logró más coronas de campeón durante el siglo VI, y que esa misma *polis* fue la que más triunfó en el *stadion*, la prueba más emblemática, en ese siglo y también en el siguiente junto con Siracusa. Crotona y Siracusa, especialmente la primera, no limitaron su éxito a Olimpia, sino que fueron igualmente ganadoras en los juegos Píticos, Ístmicos y Nemeos. Respectivamente, obtuvieron 29 y 14 triunfos en esos tres *agones stephanoi* panhelénicos. Naxos, Ácragas o Mesene asimismo sacaron provecho de participar en estos festivales. Como dice Punzo, estas estadísticas agonísticas no son solamente un catálogo de nombres, lugares y años, ya que hablan de unas circunstancias históricas, de unos siglos en que la región tuvo especial pujanza canalizada a través de las competiciones deportivas. En resumen, de la importancia de la Magna Grecia y de Sicilia dentro del mundo griego.

Y hay que considerar que en la Antigüedad sólo se premiaba al primer clasificado, por lo que debió de haber otros muchos competidores magnogriegos y siciliotas que lograron buenos puestos pero sin haber quedado registrado. Las pruebas en las que más victorias consiguieron los crotoniatas fueron en el *stadion* y la lucha, los siracusanos en el *stadion* y el *diaulos* y los tarentinos en el *stadion* y

⁴² Crowther (2004), pp. 99-108; cf. Moretti (1957). Se conocen 108 *poleis* o estados que hubieran obtenido al menos una victoria en Olimpia, 18 fueron fundaciones coloniales en la Magna Grecia.

⁴³ Mariano (2004), pp. 99-123.

pentatlón.⁴⁴ Es decir, podemos afirmar que estaban especializados en las competiciones físicas que requerían una preparación más ardua y planificada. Las pruebas hípcas, que estaban asociadas a un aristócrata propietario de los caballos y del jinete o el auriga (eran esclavos o, si no, contratados), no fueron demasiado abundantes aunque también lograron algunas victorias, como las que obtuvo el tirano siracusano Hierón. En comparación con Elis, que tuvo sus mejores resultados en los eventos ecuestres y en los reservados para jóvenes, los estados de Sicilia y sur de Italia centraron su éxito deportivo en las carreras y los combates.⁴⁵

En el mundo agonístico griego había muchísima competencia entre los estados por el prestigio que suponía vencer, igual que ocurre hoy con el deporte moderno, que se convierte en una cuestión de orgullo nacional.⁴⁶ Esa competencia conllevaba un entrenamiento meticuloso, siendo muchos los atletas hombres con un nivel social que les permitía vivir dedicados en exclusiva para la competición en los *stephanoi* o en el resto de pruebas llamadas crematísticas (en las que el premio no era una corona sagrada sino dinero). Muchas veces estaban mantenidos por su *polis*, esperando con ello la gloria derivada del triunfo de su conciudadano. Se construían gimnasios y palestras en los que los atletas entrenasen y estuviesen físicamente listos.⁴⁷ Como antes se comentó, también existieron estos edificios en la Magna Grecia y Sicilia, explicándose así el alto nivel alcanzado y que se tradujo en victorias.

En Sicilia y el sur de Italia, la historia política entre los siglos VI y IV, cuando se concentró la mayoría de victorias en los *agones* principales, está marcada por el régimen político de la tiranía. En el siglo VI destacan la influencia de Pitágoras en la tiranía aristocrática de Crotona, Telis en Síbaris, Anaxilao en Regio y Aristodemo en Cumas. Al principio del siglo siguiente las tiranías de Gelón y Hierón en Siracusa, Cleandro e Hipocrates de Gela o Terón de Ácragas serían seguidas por unas décadas en las que este régimen entraría en crisis hasta que Dionisio tomó el poder en Siracusa, al mismo tiempo que acababa la guerra del Peloponeso. Su gobierno estuvo marcado por grandes empresas, como las luchas contra Cartago, la intervención en los asuntos de la Grecia continental y el llamado imperialismo sobre las ciudades a ambos lados del estrecho de Mesina. La Siracusa liderada por su hijo Dionisio II siguió con la hegemonía en la región.⁴⁸ En general,

⁴⁴ Garello (2004), pp. 59-63. Sólo se conoce el 3% de los atletas que participaron pero no vencieron, obviamente los atletas magnogriegos que se quedaron si triunfar, más los que sí lo consiguieron aunque ya se ha perdido el dato, multiplicarían el centenar de victorias olímpicas conocidas.

⁴⁵ Mariano (2004), pp. 101-113.

⁴⁶ Bádenas (2005), pp. 89 y ss.; Martínez Gorroño (2005), pp. 247 y ss. A pesar de todas las diferencias que antes apunté, el olimpismo antiguo y el contemporáneo coinciden en el 'patriotismo' que manifiestan.

⁴⁷ Miller (2004), pp. 176-195; Kyle (2007), p. 180-187. Un ejemplo de educación física programada por el estado estuvo en Esparta, la segunda *polis* más exitosa en Olimpia.

⁴⁸ Domínguez Monedero (2001), pp. 246-250; Sayas Abengochea (1998), pp. 287-291.

estas tiranías debían afrontar la situación inestable de su posición, habiendo tomado el poder ilegítimamente y existiendo facciones aristocráticas que apoyaron ese gobierno o bien se opondrían a él. Por ello promocionaban una política agonística, pues los buenos resultados redundarían como elemento de propaganda.

Esas aristocracias estaban integradas por una buena parte de los atletas que participaban, y a veces vencían, en los certámenes agonísticos. De tal modo, al tirano le convenía también tener a esos aristócratas victoriosos como apoyos políticos. Igual que daba buena imagen de cara a toda la población más allá de los nobles opositores que en Olimpia, Nemea o Delfos vencieran conciudadanos (en términos modernos, se diría utilización política de los éxitos deportivos nacionales). Estos réditos políticos explican que Dionisio I hiciera acto de presencia en Olimpia acompañado de un séquito tan pomposo en 388, a pesar de que el discurso de Lisias hiciera encender los ánimos del público contra él y la tiranía en general.⁴⁹

La conmemoración de una victoria se realizaba ante una audiencia multitudinaria, y las odas encargadas para ello fueron habitualmente recurridas por los tiranos sicilianos para capitalizar la alegría colectiva que la victoria podía haber originado. Especialmente en los *hippikoi agones*, pues en ellos competían los más cercanos a esos tiranos.⁵⁰ Y Píndaro, el gran poeta que cantó con una ideología aristocrática la gloria de algunos vencedores en los cuatro grandes festivales, era el más indicado a quien encargarle una oda. Así hizo Hierón de Siracusa, solicitando al poeta una composición para su general y amigo Cromio, que había vencido en Nemea en la prueba del carro tirado por caballos:

*“¡Respiro sagrado del Alfeo, de la ilustre Siracusa retoño, Ortigia, lecho de Artemis, hermana de Delos! De ti brota el himno de dulce palabra, a fin de erigir la gran loa de los cordeles de pies huracanados, para gloria de Zeus, soberano del Etna. El carro de Cromio me impulsa y Nemea a uncir para prez de acciones triunfales un canto festivo”.*⁵¹

Si el desarrollo y entrenamiento de atletas con proyección ganadora en las palestras locales no era suficiente, los tiranos se podían procurar victorias reclutando atletas de otras *poleis* griegas pero concediéndoles la ciudadanía para que compitieran por la nueva *polis*.⁵² Ese interés de un prestigio nacional y político

⁴⁹ Kyle (2007), p. 129.

⁵⁰ Morgan (2007), pp. 118-119.

⁵¹ Píndaro *Nemea* 1. La oda, de más de 70 versos, alaba y rinde honores a Cromio de Siracusa, general de Hierón, y paralelamente pregona las bondades que los dioses han concedido a Sicilia.

⁵² Crowther (2004), pp. 23-25. El beneficio económico y el prestigio político que significaban vencer en los *agones* panhelénicos llevó a varios dirigentes políticos a ‘alistar’ deportistas. Plinio *Nat.* 7, 26 compara la gloria que llevó Pompeyo a Roma con la que lograba un atleta griego, que al ser coronado como campeón también coronaba a su ciudad.

llevó a Dionisio I a intentar, sin conseguir su propósito, que el atleta Antípatros de Mileto tomara la ciudadanía siracusana. Antípatros fue vencedor olímpico en la categoría para jóvenes y el tirano esperaba que como adulto sus victorias recalaran en Siracusa:

*“Antípatros de Mileto, hijo de Clinópatro, ganó el pugilato infantil. Unos siracusanos que traían a Olimpia un sacrificio de parte de Dionisio intentaron sobornar al padre de Antípatro para que proclamara públicamente a su hijo como siracusano. Pero Antípatro, no teniendo en consideración alguna los regalos del tirano, se proclamó a sí mismo de Mileto”.*⁵³

Sin embargo, un siglo antes el tirano Hierón sí logró que el velocista Astilos, natural de Crotona, y que Dicón, de Caulonia, siguieran logrando victorias bajo la ciudadanía siracusana, y Turios ‘contrató’ a Dorieo de Rodas. Sin embargo, este luchador logró tres victorias olímpicas como rodio pero ninguna con su nueva ciudadanía. Además, la circunstancia de ser fichados demuestra que los atletas griegos se lucraban de su éxito deportivo y que muchos eran profesionales:

*“La estatua de Ástilo de Crotona es obra de Pitágoras de Regio; obtuvo tres victorias seguidas en Olimpia en el estadio y en la doble carrera. Por haberse proclamado siracusano en las dos victorias últimas para agradar a Hierón, hijo de Dinómenes, los crotoniatas decretaron que se convirtiese su casa en cárcel y destruyeron su estatua-retrato”. “Dicón, hijo de Calibroto, obtuvo cinco victorias en la carrera de Pito, tres en los Ístmicos, cuatro en Nemea y una en Olimpia entre niños. Fue proclamado, siendo niño, de Caulonia, como de hecho era. Pero después se proclamó a sí mismo siracusano por dinero”.*⁵⁴

Pero esa falta de lealtad a la patria, prefiriendo el dinero de la potencia siciliana, causó bastante malestar entre los antiguos conciudadanos del velocista Astilos, pues primero echaron abajo la estatua que habían erigido en su honor y después convirtieron su casa en una prisión.⁵⁵ Tres son los datos que aparecen en las listas de campeones olímpicos: nombre del vencedor, estado al que representaba y prueba. Por tanto, el deseo por conseguir que el nombre apareciera triunfante en los cuatro grandes certámenes agonísticos panhelénicos sería una cuestión en la que rivalizarían las *poleis* de la Magna Grecia. De ahí el malestar entre los crotoniatas porque una de sus estrellas se cambiara a la gran rival deportiva de la región, Siracusa, de la cual ya hemos visto que utilizó la compra de atletas como método de incremento de su potencial. Como el triunfo de un competidor proporcionaba tal prestigio a una ciudad, ésta no dudaba en agradecer al ganador su

⁵³ Pausanias 6, 2, 6.

⁵⁴ Pausanias 6, 13, 1 y 6, 3, 11.

⁵⁵ Pausanias 6, 13, 1 (nota ant.); Kyle (2007), p. 129.

servicio a la patria, siendo comunes las pensiones vitalicias.⁵⁶ Esto sería causa de crítica por algunas voces aristocráticas del mundo griego.⁵⁷

Aparte de esa pensión que se le otorgaba, una victoria era causa de enorme alegría para toda la ciudad, y su regreso a ella era celebrado de un modo triunfal, con una procesión y la erección de una estatua.⁵⁸ La segunda vez que el corredor Exénetos volvió como campeón de Olimpia, fue recibido en la siciliana Acragas con una procesión de 300 carros y haciéndosele un agujero en la muralla de la ciudad para que entrara:

*“Con ocasión de la 29ª Olimpiada, Exéneto de Acragante, cuando obtuvo la victoria en la carrera del estadio, lo condujeron a la ciudad en un carro acompañado de un cortejo en el que, sin referirnos al resto, había trescientas bigas de caballos blancos, todas pertenecientes a ciudadanos de Acragantes”.*⁵⁹

Para las ciudades de la Magna Grecia menos acostumbradas que Siracusa y Crotona, obtener una victoria era motivo de enorme orgullo nacional.⁶⁰ Desde época arcaica las ciudades griegas valoraban generosamente a sus campeones, y así Solón legisló qué premios monetarios tenían que recibir el campeón olímpico y el ístmico. Igualmente puede ser citado un bronce que se ha encontrado y que fue inscrito en Síbaris, en el que el vencedor Cleombrotos ofrece las ganancias recibidas por su triunfo a Atenea: *“A los vencedores de los Juegos Ístmicos estableció que se les diera un premio de cien dracmas y a los de los Juegos Olímpicos, de quinientas”.*⁶¹ En el mismo el atleta muestra su gratitud hacia la diosa y también a su patria.⁶²

2.3 El gran éxito agonístico de Crotona

La *polis* suritaliana de Crotona, que fue fundada por colonos aqueos en el 709 según Eusebio,⁶³ es el mejor ejemplo del interés que se dio estatalmente en la Magna Grecia a los *agones* atléticos y, consecuentemente, a la obtención de victorias. Antes vimos sus formidables estadísticas de resultados, que se concentraron esencialmente entre 588 y 488, siglo en que la ciudad alcanzó el 28%

⁵⁶ Miller (2004), pp. 213-216.

⁵⁷ Jenófanes *fragmentos* 2, A229. El filósofo y poeta muestra su malestar porque un estado mantenga de por vida a un atleta que venció en un *agón*, lo cual considera improductivo.

⁵⁸ Miller (2004), p. 128; Eliano *V.H.* 12, 58.

⁵⁹ Diodoro 13, 82, 7.

⁶⁰ Kyle (2007), p. 118.

⁶¹ Plutarco *Vida de Solón* 23, 3.

⁶² Miller (2004), p. 214; Hdt. 3, 129. Ambos casos demuestran que, desde temprano, las competiciones deportivas en la Magna Grecia tuvieron la importancia para que el estado propio u otro financiaran entrenamiento y triunfos.

⁶³ Tsetskhladze (2006), p. 59.

de los triunfos totales conservados de ese periodo. Y no todos sus triunfos se restringían a Olimpia, pues el corredor y pentatleta Failos no pudo participar nunca en este santuario debido a que, tras lograr varios éxitos en los Juegos Píticos, murió guerreando contra los persas durante la II guerra Médica. También era de Crotona el citado Democedes, cuyo nombre y sueldos se han conservado, precisamente, por ser el entrenador deportivo más famoso de toda la historia griega. La importancia que le daba todo aquel grupo social al agonismo explica la rabia que mostraron al conocer que su gran campeón Astilos había adoptado la ciudadanía siracusana, perdiendo así la ciudad las futuras victorias que conseguiría sin ser crotoniata. Y a pesar de que después del siglo V no haya quedado registrada ninguna victoria crotoniata más, en ninguno de los cuatro grandes certámenes agonísticos, el recuerdo de su potencial quedaría grabado en la memoria de los griegos, escribiendo Estrabón siglos después que aquel que finalizase último entre los de Crotona, sería sin embargo el primero entre el resto de los griegos, y que los ejercicios atléticos los hacían merecedores del refrán ‘estar más saludable que un crotoniata:

*“Parece que esta ciudad cultivó el arte de la guerra y las disciplinas atléticas. En efecto, en una misma edición olímpica los siete primeros hombres clasificados sobre los demás en la carrera del estadio, todos ellos, procedían de Crotona, hasta el punto que parece lógico que se dijera que el último de los de Crotona era el primero de los otros griegos. Se dice que de este suceso proviene el proverbio que dice ‘más sano que Crotona’”.*⁶⁴

Crotona era una ciudad grande y próspera, igual que sus vecinos del golfo de Tarento. Miller y otros especialistas se preguntan por qué fue aquella la que dominó y por qué constriéndose sólo a cien años. Obviamente no bebían un agua especial ni existía el dopaje. Podían comprar la ciudadanía de algunos atletas, pero tampoco tantos (además, era la rica Siracusa la que aparece en las fuentes como verdadera contratante de competidores, y sin embargo sólo se documentan Dicon, Astilos y pocos más). Tampoco disponían de un método de entrenamiento que pasara desapercibido todo un siglo para el resto de los griegos. Fundada en una zona fértil propicia para la agricultura, como la mayoría de fundaciones coloniales occidentales, creció en una región, la costa jónica, en la que también sobresalían Locris, Síbaris, Siris, Metaponto y Tarento.

En el siglo VI, cuando se produjeron los éxitos deportivos que tanta fama le granjearon, la *polis* había batallado contra vecinos como Siris o Locris y tenía de régimen un sistema aristocrático que sirvió de refugio a algunos exiliados como Pitágoras, debido a la tiranía de Polícrates de Samos. El filósofo se adhirió a los intereses de la oligarquía y propició el enfrentamiento y posterior destrucción de Síbaris, que poseía una tiranía contraria a los intereses de los más ricos. Luego, el

⁶⁴ Estrabón 6, 1, 12; Miller (2004), p. 217.

auge de facciones anti-pitagóricas y el descontento por no repartir el territorio sibarita entre el *demos* haría marchar al filósofo.⁶⁵ En definitiva, coincidiendo con los éxitos agonísticos la sociedad crotoniata estaba jerarquizada, restringiéndose la participación en política a la clase alta y siendo esto consolidado por la ideología pitagórica. Por tanto, el cupo de ciudadanos que participarían en los *agones* panhelénicos estaría básicamente restringido a los aristócratas, siendo más sorprendente aún que sólo una parte de la ciudadanía de esta *polis* tuviera semejante hegemonía deportiva sobre el resto del mundo griego.

Todas las victorias de Crotona se produjeron en el ámbito del *gymnikos agon*, las pruebas de carreras y de lucha en que los contendientes participan desnudos, en absoluta igualdad de condiciones y con la propia condición física como única ventaja sobre los demás. Es decir, pruebas en las que no servía de nada poseer riquezas y nacer dentro de un noble linaje.⁶⁶ Aunque los crotoniatas que competían fueran *aristoi* en términos socioeconómicos, los eventos atléticos se regían por la *isonomía* de que las reglas eran semejantes para todos y el *aristos* debía demostrar ser el más rápido, el mejor pentatleta o el luchador imbatido. Por el contrario, sí que era el *hippikos agon* el ámbito de la aristocracia e incluso de la realeza, en él sí que vencía quien podía costearse los mejores caballos y contratar a los jinetes y aurigas mejor dotados. Sin embargo, nadie de Crotona venció en ninguna prueba hípica en los cuatro festivales panhelénicos.⁶⁷

Para que una ciudad más bien alejada de los santuarios panhelénicos alcanzara la condición de ‘potencia deportiva’, hemos de pensar que había algo más que una motivación muy fuerte. Los datos nos hablan con frecuencia de su ‘escuela de atletismo’ basada en criterios científicos y médicos que por ejemplo racionalizaban el alimento, y dentro de la que tuvieron gran peso los médicos Democedes y Alcmeón junto a la teoría pitagórica. El primero de los médicos, aparte de ser contratado como entrenador en Egina, fue célebre en todo el mundo griego. Sus servicios fueron requeridos por Polícrates de Samos, en Atenas e incluso por el rey persa Darío.⁶⁸ Alcmeón, unos años posterior, se formó en la filosofía coincidiendo con la presencia de Pitágoras en Crotona y aplicó la teoría dualista de las oposiciones al estudio de la salud:

⁶⁵ Domínguez Monedero (2001), pp. 246-247; Punzo (2004), p. 149.

⁶⁶ En el sentido de que nacer dentro de un linaje noble o ser un ciudadano corriente no daba más posibilidades de ser rápido como si permitía comprar caballos para las pruebas ecuestres, aunque sí daba más tiempo libre con el que poder “entrenar”.

⁶⁷ Miller (2004), pp. 232-233. El autor realiza un paralelismo entre esa *isonomía* de los *gymnikoi agones* y el nacimiento desde el siglo VI de los regímenes democráticos. Y usa de ejemplo precisamente a Crotona, a pesar de que la oligarquía era el sistema político, y a Atenas, aun cuando durante la democracia ateniense del siglo V destacaron las victorias hípicas como la de Alcibíades.

⁶⁸ Hdt. 3, 125.

*“Parece que Alcmeón de Crotona pensaba de la misma manera: bien tomó su doctrina de los pitagóricos o bien sucedió a la inversa, pues Alcmeón llegó a la madurez cuando Pitágoras ya era viejo y se expresó de forma muy similar a como lo hicieron ellos”.*⁶⁹

Pitágoras ya había practicado su teoría médica y un régimen alimentario especial para deportistas en su Samos natal, dando campeones entre los que destacó Eurimenes, quien fue vencedor olímpico en el 532 en lucha, pancracio y pugilato. Aunque se considera 580 como el año en que nació Pitágoras, un samio llamado Pitágoras que quizás era un familiar del filósofo venció en la Olimpia el 588 en la prueba del pugilato. En casa de Milón, el gran campeón crotoniata del que hablaremos más tarde, frecuentemente se reunían ciudadanos pitagóricos que trataban temas de estado.⁷⁰ De todos modos, Pitágoras no fue la causa de la explosión deportiva en Crotona, pues ésta se originó a comienzos del siglo VI y él llegó a la ciudad en el último cuarto de ese siglo.⁷¹

Como el triunfo en un *agon* implicaba un gran honor a la ciudad del atleta, queda como explicación la utilización política tanto interna como externa. Crotona vivía en el siglo VI un periodo de expansión política y territorial, lo cual se ve en sus enfrentamientos contra *poleis* vecinas y en la conquista de Síbaris. Para reforzar su papel en la región, las victorias olímpicas y en los otros certámenes representaban un magnífico medio para sobresalir en el panorama magnogriego pero incluso también en el mundo griego. Platón hizo referencia a este importante carácter propagandístico y político que tenía para un estado un triunfo deportivo panhelénico que resultaba similar a vencer en una guerra:

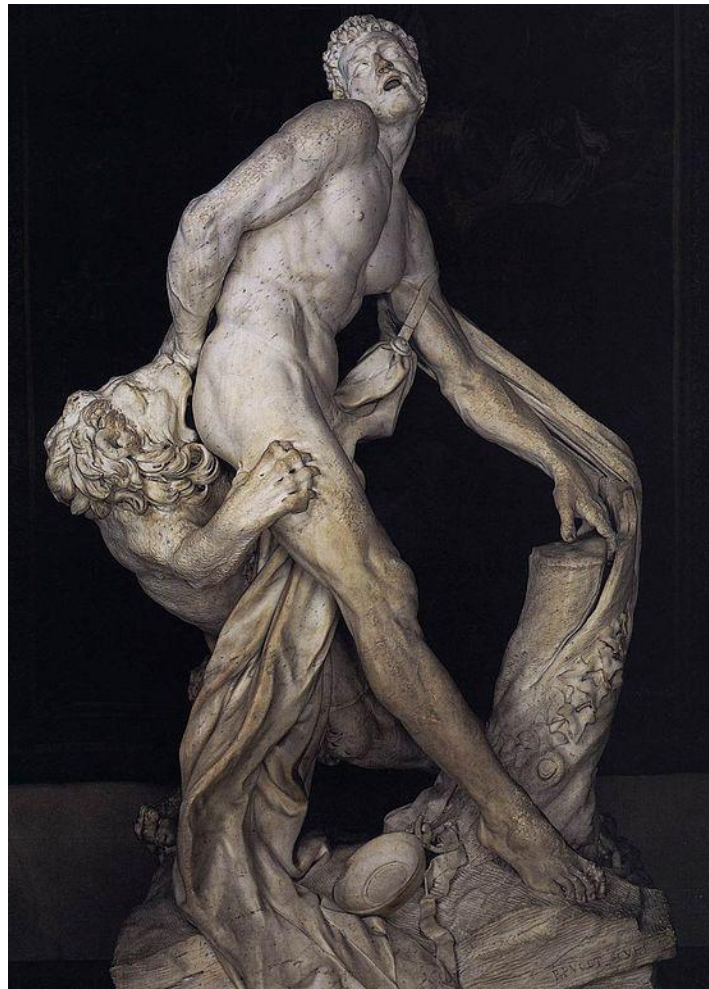
*“A Pitón, para rendir culto a Apolo, y a Olimpia, a Zeus, y a Nemea y al Istmo es necesario enviar a quienes participen de los sacrificios y certámenes en honor de estos dioses; y hay que enviar en lo posible el mayor número, a los más hermosos y a los mejores, los que harán adquirir buena fama a la ciudad en las reuniones sagradas y pacíficas, puesto que proporcionarán a los suyos una reputación que se encuentra en el mismo nivel que la adquirida en la guerra, y, cuando retornen a casa, enseñarán a los jóvenes que las leyes del sistema político de las otras ciudades son peores”.*⁷²

⁶⁹ Aristóteles *Metafísica*. 1, 986a.

⁷⁰ Cf. Profirio D 32, 1, 40.

⁷¹ Garello (2004), pp. 70-71. Pitágoras potenció la medicina aplicada a obtener resultados deportivos en Crotona, y en su apoyo a la aristocracia de la ciudad se rodeó de atletas como Milón. Pero su influencia empezó sesenta años después de que empezara el éxito agonístico de la *polis*.

⁷² Platón *Leyes* 12, 950e.



Milón de Crotona, escultura de Pierre Puget (1682). (Foto: Wikipedia).

Era el deseo de afirmación de la clase dirigente crotoniata sobre las aristocracias de la región a través de unos atletas victoriosos que, teniendo los juegos agonísticos en el Arcaísmo aún un fuerte sentido de aristocracia y predominio de las clases altas griegas, eran parte del régimen timocrático. Los dirigentes se legitimaban y reforzaban cuando uno de los suyos vencía en un evento tan prestigioso, mostrando la imagen de un gobierno integrado por *aristoi* cuyo esfuerzo y competitividad reflejaban la potencia de la *polis* sobre los demás estados. La llegada de Pitágoras y su pensamiento simplemente consolidaría esa ideología de que los *agones* eran un pilar más del esplendor de la élite. El rango aristocrático de los atletas se ve con Failos, pues suyo era el trirreme con el que participó en la II guerra Médica, y Milón, que aparte de las reuniones políticas en su casa combatió contra Síbaris como general.

También el auge competitivo de Siracusa coincidió con determinadas circunstancias políticas, ya que desde que Gelón se convirtió en tirano, su gobierno aristocrático con un proyecto de fuerte expansión territorial fue simultáneo con el incremento de los triunfos agonísticos siracusanos. El mismo Gelón, tres años antes de pasar su poder de Gela a Siracusa en 485, fue campeón olímpico en la carrera de cuádrigas, y su hermano Hierón lo fue hasta tres veces. En general, en esta ciudad los aristocráticos *hippikoi agones* merecieron especial atención para el régimen. Para las carreras y los combates, como he apuntado, los tiranos siracusanos promovieron la compra de la ciudadanía de atletas destacados. Tarento, la tercera ciudad del ámbito colonial occidental con mejores resultados en los *stephanoi*, los éxitos (la mayoría registrados en el *stadion* y el pentatlón) fueron menos concentrados pues se alargaron hasta finales del siglo IV, y en principio parecen no obedecer a un momento político concreto.⁷³

Pero antes del inmenso honor que recibía una *polis* varias veces victoriosa, el triunfo lo obtenía un solo individuo. Y si además era repetidamente campeón su figura podía llegar a convertirse en la de un héroe. Un caso muy significativo, y además en Crotona, es el de Milón.⁷⁴ En los cuatro grandes festivales panhelénicos sumó hasta 32 victorias, y como ganó la misma prueba en esos cuatro lugares se hizo merecedor del prestigioso término *periodonike* (vencedor en los cuatro grandes festivales agonísticos). Con cuarenta años, perdió el título olímpico ante su compatriota Timasiteo. Su nombre quedó acompañado de anécdotas y curiosidades, como que con su mano podía abarcar una granada y nadie se la podía quitar excepto su novia, que tenía tal apetito que en un solo día llegó a comerse una vaca entera o que podía romper una cuerda atada en su cabeza por la presión de sus

⁷³ Garelo (2004), pp. 73-75.

⁷⁴ Teja (2004), p. 205. Siempre compitió en la prueba de lucha normal, y entre el 540 y el 512 ganó seis veces en las Olimpiadas, siete en Delfos, ocho en Nemea y once en los Ístmicos. Sus tres primeros triunfos fueron en la categoría de jóvenes, el resto en la de adultos.

venas al aguantar la respiración.⁷⁵ Su muerte trágica, devorado por lobos al quedar atrapadas sus manos en un tronco, lo convirtió en una figura legendaria para la posteridad:

*“Agarraba una granada tan fuertemente que nadie podía arrancársela por la fuerza (...) También realizaba otras acciones semejantes para exhibirse. Ataba alrededor de su frente una cuerda (...) y reteniendo la respiración y llenando de sangre las venas de la cabeza, rompía la cuerda con la fuerza de las venas (...) Dicen que murió a manos de bestias salvajes”.*⁷⁶

Otro atleta de la Magna Grecia que pasó a la historia como un héroe gracias a ser un campeón fue Eutimo de Locris, vencedor en el pancracio durante varias ediciones olímpicas a comienzos del siglo V. La base de la estatua que se le erigió en Olimpia se ha conservado, leyéndose en la inscripción: *“colocada esta imagen para ser admirado por los mortales.”*⁷⁷ Como el agonismo fue en los primeros siglos un ámbito de participación de las clases más altas, el prestigio que conllevaba ser el mejor entre los mejores también sirvió de instrumento en las carreras políticas locales. El interés de los tiranos siracusanos por las pruebas hípias, habiendo llegado a recurrir a Píndaro para publicitarlo, o que Milón apareciera como figura de la política crotoniata, respondía a este hecho. Otro ejemplo es el de Glauco, vencedor del pancracio olímpico del 520 y que llegó a ser gobernador de la siciliana Camarina.⁷⁸

3. Conclusión

Durante el Arcaísmo, el conjunto de las regiones que formaban el mundo griego se expandió gracias al fenómeno de la colonización, cuya dirección occidental hizo que Sicilia, Magna Grecia y el área masaliota se convirtieran en regiones organizadas en *poleis* que participaron con total normalidad en los distintos ámbitos de la cultura y las costumbres griegas. Dos de esos ámbitos fueron el de la religión y el de las competiciones atléticas. En los cuatro grandes santuarios panhelénicos, como el de Olimpia, los estados nacidos de la colonización asistieron con total normalidad y participaron en los agones. Una intervención que estuvo mucho más allá de lo testimonial, pues el considerable registro de victorias que produjeron en épocas arcaica y clásica indica que tuvo bastante importancia destacar y vencer ante todos los griegos.

Detrás de esa importancia se esconden circunstancias políticas, como que el desarrollo en Sicilia y sur de Italia del régimen de la tiranía implicaba que los

⁷⁵ Eliano *V.H.* 2, 24. Pausanias 6, 14, 7.

⁷⁶ Miller (2004), pp. 160-161; Kyle (2007), p. 200.

⁷⁷ Miller (2006), p. 162.

⁷⁸ Kyle (2007), p. 209.

dirigentes buscaran legitimidad a través del prestigio que conllevaba la publicidad que daba vencer. Circunstancias sociales, porque en sociedades encabezadas por la clase aristocrática, ésta se codeaba y competía entre sus iguales (como hizo Ulises ante los feacios, que demostró ser un *aristos* ganando en unos *athlona*). Circunstancias económicas, pues la fertilidad de los territorios en que se asentaron los colonos condujo al crecimiento y prosperidad de las ciudades. Y en definitiva circunstancias culturales: la cuestión agonística era una seña de identidad primordial para todo griego.⁷⁹

Fuentes y Bibliografía

Fuentes primarias:

- Aristóteles (2008). *Metafísica*. Traducido por M. L. Alía Alberca. Madrid: ed. Alianza.
- Diodoro Sículo (2008). *Biblioteca histórica. [Tomo IV]*, Libros XIII-XIV. Traducido por J. J. Torres Esbarranch. Madrid: Gredos.
- Estrabón (2001). *Geografía. Libros V-VII [Tomo IV]*, Libros XIII-XIV. Traducido por J. Vela Tejada y J. Gracias Artal. Madrid: Gredos.
- Filóstrato (xxx). *Gimnástico*. Madrid: Gredos.
- Heródoto (1999). *Historia*. Traducido por M. Balasch. Madrid: ed. Cátedra.
- Heródoto (2007). *Historia*. Vol. 3, Libros V-VI. Traducido por C. Schrader. Madrid: Gredos.
- Heródoto (2001). *Historia*. Vol. 5, Libros VIII-IX. Traducido por C. Schrader. Madrid: Gredos.
- Homero (1996). *Iliada*. Traducido por E. Crespo Güemes. Madrid: Gredos.
- Jenofonte (xxx). *X memorabilia*. Traducido por xxx. Madrid: Gredos.
- Lisias (1995). *Discursos*. Vol. 2, Libros XVI-XXXV. Traducido por J. L. Calvo Martínez. Madrid: Gredos.
- Pausanias (1994). *Descripción de Grecia*. Traducido por M. C. Gerrero Ingelmo. Madrid: Gredos.
- Píndaro (1995). *Odas y fragmentos: Olímpicas, Píticas, Nemeas, Istmicas*. Traducido por A. Ortega. Madrid: Gredos.
- Plutarco (1996). *Vidas paralelas II*, Solón-Publícola; Temístocles-Camilo; Pericles-Fabio Máximo. Traducido por xx. Madrid: Gredos.

⁷⁹ Luc. *Anach*. En el siglo II d.C., Luciano escribía un diálogo en el que Solón explicaba a un escita en qué consistían el *gymnasion* y los *agones*, los cuales resultaban desconcertantes para alguien que no era griego.

Plutarco (2007). *Vidas paralelas VI*, Alejandro-César; Agesilao-Pompeyo; Sertorio-Eumenes. Traducido por J. Bergua Cavero, S. Bueno Morillo y J. M. Guzmán Hermida. Madrid: Gredos.

Platón (1999). *Diálogos. 9, Leyes*. (Libros VII-XII). Traducido por xxx. Madrid: Gredos.

Bibliografía citada:

Christensen, P. (2007): *Olympic victor lists an Ancient Greek History*. Cambridge University Press.

Crowther, N. (2007): *Sport in ancient times*. Connecticut y Londres: ed. Praeger.

Crowther, N. (2004): *Athletika: studies on the Olympic games and Greek athletics*. Hildesheim: ed. Weidmann.

Domínguez Monedero, A. (2001): *La polis y la expansión colonial griega, siglos VIII-VI*. Madrid: ed. Síntesis.

Domínguez Monedero, A. (2005): Las grandes competiciones: festivales y santuarios. En Cabrera Bonet (ed.), *Reflejos de Apolo deporte y arqueología en el Mediterráneo antiguo* (pp. 51-66). Madrid: Ministerio de Cultura.

Durántez, C. (1977): *Las Olimpiadas griegas*. Madrid: Comité Olímpico Español.

García Iglesias, L. (2000): *Los orígenes del pueblo griego*. Madrid: ed. Síntesis.

Gras, M. (1987): Marseille, la bataille d'Alalia et Delphes. *Dialogues d'histoire ancienne*, 13, pp. 161-181.

Kyle, D. G. (2007): *Sport and spectacle in the Ancient World*. Malden y Oxford: Blackwell.

Martínez Gorroño, M. E. (2005): Las primeras ediciones de los Juegos Olímpicos: Coubertin y sus circunstancias. En García Romero y Hernández García (ed.), *In corpore sano* (pp. 247-283). Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos

McInerney, J. (2001): Ethnos and Ethnicity in Early Greece. En Malkin (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity* (pp. 51-73). Washington.

Miller, S. G. (2004): *Ancient Greek athletics*. New Haven: Yale University Press.

Morgan, C. (2007): Sport and construction of socio-political identity in Archaic and Classical Greece. En Kratzmüller et al. (ed.), *Sport und Identitätskonstruktion* (pp. 117-130). Viena: Turia & Kant.

Salvador, J. L. (2009): *El deporte en Occidente*. Madrid: ed. Cátedra.

- Sayas Abengochea, J. J. y Roldán, J. M. (1998): *Historia de Grecia antigua*. Salamanca: ed. Univ. Salamanca.
- Teja, A., Mariano, S., Garello, F., Di Donato, M. y Punzo, G. (2004): *Agonistica in Magna Grecia: La scuola atletica di Crotona*. Calopezzati: Ed. Convento.
- Tsetskhladze, G. R. (2006): Revisiting Ancient Greek Colonisation, en Greek Colonisation. En Tsetskhladze (ed.), *An Account of Greek Colonies and other Settlements Overseas* (pp. 23-83). Lieden y Boston: ed. Brill.
- Wallechinsky, D. y Loucky, J. (2008): *The complete book of the Olympics*. Londres: Aurum.
- Centro de Estudios Olímpicos del COI (2008). *El gran libro de los Juegos Olímpicos*. Barcelona: ed. Folio.